

EXTRAORDINARIA

Una vez conocí a una persona EXTRAORDINARIA, las mayúsculas son necesarias, sino la palabra se quedaría corta. Se llamaba Natalia y era un verdadero fenómeno, la conocía del colegio, cuando yo apenas sabía sumar tres dígitos, ella había memorizado las tablas de multiplicar hasta el quince. Y cuando yo aprendí a dividir ¡ella estaba con las raíces cuadradas! Nunca había visto a nadie sonreír tanto en una clase de mates, disfrutaba tanto aprendiendo... ¡Un verdadero fenómeno!

Pero un día dejó de venir a clase. Preocupado, fui a su casa con los deberes, estaba seguro de que eso la haría feliz.

Al menos, hasta que abrió la puerta.

-Traigo deberes- sonreí.

Sus ojos brillaron por un instante, pero ella misma los pagó.

-Me caso - pareció que anunciaba una muerte.

Había pasado lo mismo con otras chicas de clase, pero nunca pensé que ella...

- ¿Dejas los estudios? - asintió- ¡Pero si tú amas estudiar!

-Ahora debo amar a mi marido.

Cerró la puerta.

Natalia no era EXTRAORDINARIA por su inteligencia sino porque había encontrado lo que la hacía feliz siendo una niña cuando la mayoría de adultos lo desconocen. Pero no pudo elegir su propio camino, igual que muchas otras.